

A los 6 días del mes de Julio de 1995, siendo las 9hs. en la parroquia San Cayetano, de la Arquidiócesis de Paraná, en cumplimiento del encargo del Sr. Arzobispo de instruir sumario para investigar acerca de la posibilidad de haberse cometido delitos con ocasión del desempeño del Pbro. Justo José Illarraz como superior del Seminario, el Pbro. Silvio José Farina, Oficial de Justicia con potestad de juzgar, asistido como notario por el Pbro. Alfonso Frank, Vicerector del Seminario Arquidiocesano de Paraná, toma declaración después de pedir y recibir juramento de decir verdad y guardar secreto, al seminarista mayor, de 20 año de Filosofía [REDACTED] argentino, [REDACTED] hijo de [REDACTED]

Primera pregunta: ¿Cuándo ingresó al Seminario? - En el año 1989 a primer año del seminario menor.

Segunda pregunta: ¿Cómo ha conocido al Pbro. Illarraz? - Por ser el Pbro. Illarraz superior mío ya que estaba a cargo de los seminaristas del primer y segundo año del seminario menor. Yo tenía un hermano, dos años mayor, que había entrado con anterioridad al seminario, por el cual conocí al P. Illarraz antes de ingresar yo al seminario.

Tercer pregunta: ¿Cómo fue tu relación como seminarista con el P. Illarraz como superior? Lo veía como un superior, yo venía de una familia autoritaria y yo era muy sumiso y callado y sentía un gran respeto por el sacerdote y todo lo que me decía y hacía él estaba bien para mí. Me sentí tratado con cierta preferencia, junto con otros, con respecto a los demás por el P. Illarraz.

Cuarta pregunta: ¿Notó algún comportamiento extraño por parte del P. Illarraz en su trato con Ud? Sí.

Quinta pregunta: ¿En qué consistía ese comportamiento extraño? En primer lugar nos tenía preferencia a mí y a otros cuatro o cinco del mismo curso. Pero había también seminaristas de tercero, cuarto y quinto año del seminario menor. Ibamos a tomar mate su habitación, en el recreo de la mañana a la noche después de las clases, de 10,30 a 20 hs. La cosa siguió hasta que en segundo año yo estaba durmiendo en el dormitorio comunitario con las luces ya apagadas y me despertó con un beso en la boca y al despertarme me preguntó si sentía algo y me gustaba. Yo nunca había experimentado la amistad, para mí era el sacerdote; en ese momento pensé que podía llegar hasta ese límite y no manifesté rechazo u oposición, pero me sorprendió mucho, porque para mí era una novedad.

Sexta pregunta: ¿Se repitieron hechos de esta naturaleza? Sí.

Alfonso Frank
Notario

Silvio Farina
Pbro. Silvio FARINA

se sentaba o acostaba al lado mío en mi cama, cuando ya se
apagado las luces, o él llegaba tarde a la noche cuando ya estábamos
dormidos y me despertaba. Así empezó a manosearme, pretextando
así ganábamos en confianza en nuestra amistad. Al principio pedía
permiso para realizar estos gestos, que yo sospechaba que él hacía
con otros, pues a veces lo veía que iba a la cama de otros. A mi
cama venía aproximadamente una vez a la semana.

Séptima pregunta. ¿Los demás seminaristas sospechaban algo?
Creo que no, porque nunca nos comentaron nada, salvo que a veces
comentaban en plan de broma que éramos los "amigazos", como él
decía.

Octava pregunta: ¿De estos gestos se pasó a mayores? Primero me
pidió que yo metiera la mano debajo de su camisa, como él ya hacía
conmigo. Por su parte él deslizaba la mano por mi cuerpo hasta
llegar a los genitales. Yo no recuerdo bien si esto se daba ya en el
dormitorio común o si era en el tiempo en que me invitaba a su
habitación. Yo acudía su habitación, entre otras cosas, porque él
era mi director espiritual. En su habitación me llevaba a algún
rincón en penumbra y allí hacía manifestaciones de afecto y cariño
excesivas: besos y abrazos, decía que me quería y me decía que yo le
dijera lo mismo. El tomaba siempre la iniciativa. Después, con el
tiempo, estos gestos se fueron haciendo más graves. Cuando ya estaba
en tercero o cuarto año del menor, un sábado a la tarde, a la hora
de la siesta, me invitó a su habitación. Fui tal como me lo pidió,
golpeé la puerta, y ésta estaba cerrada con llave. Abrió, entré y
volvió a cerrar con llave. Me tomó de la mano, me llevó a su dormi-
torio a la cama. Allí entre manoseos y abrazos nos desnudamos y nos
acostamos en la cama. El pretextaba la confianza de la amistad y
quería que fuera mutuo. Si me tocaba a mí pedía que yo lo tocara a
él. Me pidió si podía poner su pene en mi cola, yo se lo permití,
pero no hubo penetración y yo también lo tuve que hacer con él. Yo
no sentí placer ni nada por el estilo, sino más bien reproche y
rechazo. Luego me preguntó si me animaba a bañarme con él y nos
bañamos, desnudos limpiándonos el pene mutuamente; yo estaba total-
mente confundido. Fue la única vez que nos bañamos, pero lo demás lo
reiteró en otras oportunidades. Entraba en su habitación y ya me
decía "Sacáte la ropa" y me besaba todo el cuerpo hasta que en una
oportunidad expresó un rechazo que él advirtió y dijo: "Hasta aquí
llegamos, levántate y véstite". Pasamos a la habitación contigua del
escritorio y allí hablamos por unos 5 ó 10 minutos. Me dijo que
teníamos que cortar con esto. Yo nunca tuve la iniciativa de hacer

Alfonso Mendi
Rafael FRANK

St. J. Perich
Pbro. Silvio FARINA

estas cosas, aunque me pedía que la tuviera. Intenté hacerlo pero me salía. La cuestión es que a partir de aquel día ya no me pidió que fuera a su habitación, me dejó muy confundido, me quedó con la sensación que había faltado a la amistad. En esa oportunidad, en el escritorio, también me habló mal del P. Puiggari. Dijo que el P. Puiggari lo celaba porque él, el P. Illaráz, tenía más amigos que él.

Novena pregunta: ¿Esto que hacía con Ud. lo hacía también con otros? Lo único que he visto es que besaba a otro en la boca. Yo no hablaba de esto con otros del mismo grupo. El P. Illaráz me dijo que esto que él hacía conmigo no lo hiciera con otro y que callara.

Décima pregunta: ¿Había comentario sobre el tema entre los seminaristas? Yo no me animaba a hablar y nadie habló conmigo.

Undécima pregunta: En una oportunidad el P. Illaráz le dijo que el P. Puiggari era celoso. ¿Había rivalidad entre los dos? Yo no advertía eso, aunque se notaba cierta diferencia de actitudes entre los seminaristas allegados a uno y los más allegados al otro. Esto sucedió a mediados de cuarto año del seminario menor. Antes, a principio de mi tercer año, me había prometido un viaje. Al fallecer mi padre, a principio de diciembre, a los pocos días me llevó de viaje pretextando que me iba a hacer bien. Fui con dos seminaristas más de mi curso, que ya no están más en el seminario: [REDACTED]

[REDACTED] Dormimos en carpa bajo la misma manta y reiteraba esos gestos conmigo. No sé si hacía lo mismo con los otros dos, pero sospecho que sí.

Duodécima pregunta: ¿Tenía costumbre de realizar estos viajes? Sí, siempre realizaba viajes con seminaristas, algunos bastante prolongados.

Decimotercera pregunta: ¿Cómo le trató en su quinto año de seminario? Con total indiferencia, lo que me hizo sentir muy mal.

Decimocuarta pregunta: ¿Nunca le dijo que esto era pecado o qué justificativo invocaba? Argumentaba que formaba parte de la confianza y de la amistad. Tenía mucho miedo de hablar, pero el año pasado, en el Curso propedéutico a filosofía, hacia el mes de junio, me sentía muy deprimido por sentir atracción hacia un compañero, lo que a me llevó a advertir un cierto desorden en mí. Hablé con el entonces diácono [REDACTED] quien me mandó a hablar con el P. Puiggari y así lo hice.

Décimoquinta pregunta: ¿De qué lo operaron? En una oportunidad en que el P. Illaráz me vio desnudo advirtió que los testículos no estaban en su sitio y que había que hacer una operación. Esto ya lo

Alfonso Frank
ALFONSO FRANK

Alfonso Frank
Alfonso Frank

había advertido en mi hermano, quien ya se había operado.

Decimoséxta pregunta: ¿El P. Illaráz tenía con su hermano la misma amistad y confianza? Son muy amigos aunque no sé si tenía con él los mismos gestos que tenía conmigo. A él lo invitó a un viaje a Europa pagándole todo, creo, porque mi familia no aportó nada económicamente. En mi familia lo quieren mucho, menos un hermano y su esposa que están al tanto del caso. Ellos me apoyan mucho.

Decimoséptima pregunta: ¿Quiere agregar algo más? No.

No habiendo más que agregar siendo las diez y treinta horas, después de leer sus declaraciones y firmando conforme y habiendo jurado haber dicho toda la verdad se da por concluida la audiencia.

Mour Jean
ALDO FRANCH

Silvio Farián
Pbro. Silvio FARIÁN